

Noticias

Estreno de una pieza teatral de Nikos Kazantzakis:

"Comedia - Tragedia en un acto"

Sala Isidora Zegers. Compañía El Mundo. 21 de noviembre de 1998.

A la representación asistieron más de 300 personas en su mayoría estudiantes, que concurrieron motivados por conocer algo más de la obra de Kazantzakis a la vez que contemplar el estreno de esta obra. La duración del montaje abarca mucho más de la media hora con que el autor proyectaba la escena escrita del texto. La acción de los personajes estuvo urdida de matices y ritmos diversos, desde el leve movimiento hasta los llantos y protestas iracundas. En cuanto a la escenografía, ella fue fiel a las indicaciones de la obra, con todos los elementos decorativos y de fondo. La simplicidad de la escenografía permitía una condición paradójica entre la quietud y el abismo de la oscuridad que rodeaba a los doce personajes.

Un recurso nuevo para el montaje fue la aplicación de ciertos motivos musicales en determinados episodios de la dramatización. Una música ritual precolombina vocal dejaba impresiones de variado tono en los espectadores que, muy involucrados, apenas respiraban.

Al principio el escenario era dominado por las tinieblas. Luego, unas voces anticipaban la llegada de los personajes, los cuales aparecieron de entre el público y avanzaron hacia el estrado semicircular y más elevado que el resto de la sala. La iluminación tuvo un relieve especial, pues en el fondo del proscenio estaban las siete luces de la Ménora judía que súbitamente se iban apagando con misterio.

La intensidad dramática de cada personaje y la brumosa del escenario hacían que cada actor estuviese encuadrado como una imagen plástica por sí misma, dándole variedad al conjunto de los personajes y derramando escenas crudas y al límite de lo imaginable por los espectadores. Respecto a la visión del propio director de la obra, profesor Héctor García Cataldo, tenemos una interesante nota textual: "En definitiva lo que me llevó a aceptar el montaje fue que medité acerca de mi experiencia vital, particularmente en estos últimos años, y muy a la griega tengo incorporada desde hace tiempo, mucho tiempo, esa maravillosa máxima helénica que dice *kalós o kíntinos* (bueno es el peligro). Asumir la obra de Kazantzakis era precisamente un *kalós kíntinos*

y una experiencia fascinante. Desde mi primer lectura del texto me alucinó la gran nota inicial del hablante dramático básico con la que se plantea la esencia de la obra, y mi dedicación fue sacar el mayor partido posible al discurso acotacional, de modo de producir la máxima movilidad a una obra eminentemente estática desde el punto de vista cinético y espacial, asunto que tenía que coordinar con mi asistente de dirección y principal actor, el Asceta - Pablo Valenzuela -, quien trabajaba las plantas de movimiento. Así como tratar de sacarle el máximo provecho a los tonos y a los signos de puntuación. Los signos escenográficos eran otra preocupación constante y aún lo siguen siendo. Considerando la imposibilidad de contar con una escenografía como la deseada, me ocupé de iniciar la obra con un texto musical, el que por lo menos debía representar y estimular un viaje hacia la interioridad de modo que todo el discurso de la obra actuara por grandes contrastes en los receptores."

Al finalizar la función, los actores recibieron una ovación del público y a continuación el traductor de la obra, profesor Roberto Quiroz hizo la presentación del mismo libro que contiene tanto la obra de Kazantzakis como tres variados comentarios en torno a ella. Las palabras de presentación apuntaron enfáticamente a destacar la dimensión psíquica-onírica-agónica desde donde Kazantzakis creó el despliegue conceptual de la obra. Además, los espectadores conocieron algo más de la trayectoria olvidada y paradójica de esta pieza dramática que data de 1909 y cuyas únicas representaciones en las tablas han sido dos, la primera en Zurich, 1971, y la reciente de Santiago de Chile, en 1998. Posteriormente se invitó a los asistentes a conocer una exposición fotográfica de la vida del escritor cretense instalada en el interior del mismo Anfiteatro de la Facultad de Artes. La velada artística finalizó con un cóctel de acercamiento entre actores, estudiantes, público y organizadores del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile.

Mercedes López D.

Roberto Quiroz P.